# Boletín de Higiene Mental

**Publicado por el Cuerpo Médico del Hospital "Víctor Larco Herrera"**

AÑO III — NOVIEMBRE DE 1934 — NÚM. 12


## EL CONCEPTO DE DEGENERACION EN PSIQUIATRIA

La intervención de la herencia en la génesis de las enfermedades se ha mostrado como evidente en la patología mental de modo más perentorio que en ningún otro campo de la medicina. Hasta se ha llegado al extremo de considerar la herencia como causa única y suficiente de casi todas las formas de los desórdenes mentales. Estas ideas tuvieron su apogeo en el pensamiento médico de fines del siglo pasado, no sin aparatosa repercusión en la literatura, con visiones simplistas y engañosas, que han contribuído a entenebrecer el pronóstico de la insanía y a rodearla de una atmósfera de fatalidad, de culpa y de vergüenza. La Psiquiatría del presente lucha con los errores y prejuicios engendrados por tal demasía — que se agregan a los que de antiguo suscita la alienación mental en el alma popular—y, gracias a la aplicación de los principios que rigen positivamente ciertos procesos de la herencia biológica, tiende a precisar y delimitar lo que se debe en realidad a la condición de los antepasados.

En el presente artículo revisaremos la teoría de la degeneración, muestra típica de la manera de considerar la herencia de los desórdenes mentales en el siglo XIX. Ulteriormente expondremos el estado actual de nuestra información y de nuestra ignorancia en materia de predisposición mórbida en Psiquiatría especial y las posibilidades de la higiene mental en esta esfera (eugenesia psiquiátrica).

### La fórmula clásica de la degeneración

El alienista francés Benedict-Augustin Morel es quien, en su extenso *Traité des dégénérescences physiques, morales et intellectuelles de l'espèce humaine,* publicado en París el año de 1857, precisa y desarrolla la idea de la degeneración en la patología mental. Aunque admite que la alienación puede ser ajena a la degeneración, considera que por lo general ésta es causa de aquélla. La degeneración sería adquirida o hereditaria y en uno y otro caso, según Morel, se transmite a los descendientes. Entiende, pues, por degeneración el alejamiento morboso y progresivo del tipo primordial de normalidad humana, consistente en "elementos de transmisibilidad de tal naturaleza que quien es portador del gérmen se hace más y más incapaz de llenar su función en la humanidad, y que el progreso intelectual, ya impedido en su persona, se halla todavía amenazado en la de sus descendientes". Además de progresiva, la desviación se manifestaría en los descendientes con los caracteres más variados, con las anomalías y enfermedades más diversas. Este polimorfismo de la herencia psicopatológica se basa en el concepto de la unidad esencial de la disposición mórbida, en la comunidad de origen de todas las enfermedades mentales. El progreso de la degeneración se revelaría en la creciente gravedad de las enfermedades y la incapacidad final para la propagación. Morel llega a precisar las etapas, de modo que las cepas degenerativas se extinguirían en cuatro generaciones. En la primera surgirían el temperamento nervioso, la deficiencia moral y social; en la segunda se manifestarían, con la apoplejía, las neurosis graves y el alcoholismo; en la tercera, la alienación y el suicidio; en la cuarta, además de las deformidades físicas, el idiotismo y la incapacidad general del individuo para valerse por sí mismo en la vida.

Morel ha señalado también los signos menores de la degeneración: los estigmas. La degeneración se exterioriza en forma múltiple con aberraciones tanto de la conformación y funciones del cuerpo, como de los modos de ser y procesos de la vida mental. Los pocos estigmas identificados por Morel eran reputados como muestra inequívoca de degeneración. Se han multiplicado enormemente, en especial por la investigación de sus continuadores y de los representantes de las modernas escuelas constitucionalistas. Se deberían a un desarrollo tórpido o desarmónico del organismo o de sus diversas partes y funciones.

En resumen, la teoría clásica de la degeneración implica : 1º, el incremento de las manifestaciones mórbidas de generación en generación, hasta el aniquilamiento, y, 2º, el polimorfismo de sus manifestaciones (anormalidades, enfermedades y estigmas). Tratemos de contrastar estas hipótesis con los datos de la observación y las interpretaciones de que son objeto al presente.

### La degeneración progresiva y fatal

Es un hecho innegable que en algunos casos —no en todos— el cruzamiento de individuos anormales tiene por consecuencia que los descendientes presenten acentuadas las mismas formas de desviación de la norma y que se muestre mayor la proporción de los sujetos afectados en las sucesivas generaciones. Se observa igualmente que el mal heredado se presenta de modo más precoz en los hijos que en los padres (anteposición). Esto sucede tanto con las enfermedades orgánicas del sistema nervioso, cuanto con las funcionales y mentales. Ocurre, asimismo, *mutatis mutandis*, con los caracteres anormales. Se explica tal incremento por la convergencia en el cruce de dos patrimonios hereditarios que coinciden en algunas de sus cualidades específicas, de modo que se refuerzan bilateralmente las predisposiciones para las mismas debilidades o enfermedades. Ello, empero, no implica una inferioridad homogénea y total del patrimonio hereditario.

Por otro lado, la investigación genealógica evidencia que si en algunas enfermedades mentales el compromiso de ambos padres determina el compromiso de algunos hijos, esto no es forzoso en todos los casos. De modo que lo frecuente en el conjunto de las enfermedades mentales es que nazcan hijos que no llegan a enfermar de la mente, en proporción variable según la índole de la psicosis. De esto se deduce que no es una ley la "degeneración" inexorable y omnímoda de los hijos de "degenerados".

Otro tanto ocurre respecto de la gradación : si es frecuente que de padres nerviosos o de frágil adaptación social nazcan sujetos que llegan a tener neurosis graves o que resultan alcohólicos o toxicómanos, y que de éstos suelen nacer sujetos que devienen alienados o sui-

cidas, no es menos cierto que de padres alcohólicos o neurósicos nacen hijos de temperamento nervioso o asocial y también — sanos. Con estos resultados no se cumple la teoría moreliana, como no se cumple en la pretensión de que la descendencia forzosa de los alienados sean los idiotas. Más bien éstos nacen — en los casos de subnormalidad hereditaria — sobre todo de padres pobres de espíritu.

**La regeneración**

La teoría de la degeneración, que no se cumple sino parcialmente en en lo que se refiere a la agravación progresiva de las dolencias, falla también respecto a la extinción de los linajes. Evidentemente, algunos apellidos desaparecen de la historia y se aniquilan familias que abandonan el campo por la ciudad, a veces en pocas generaciones; pero no es efectivo que las familias en las cuales son frecuentes las enfermedades nerviosas y mentales no tengan otro destino que una generación de idiotas e incapaces, término de su existencia. Por el contrario, se multiplican los informes acerca de la descendencia de familias con todas las apariencias de la degeneración, en las cuales se verifica que, en poco tiempo, depuradas de enfermedades y anomalías, retornan a la normalidad. Esta es la mejor prueba de que no es una regla general que el plasma germinativo de las familias con "degenerados" sea *in toto* incapaz "de propagar en condiciones normales la grande y única familia del género humano" — como dice Morel.

**Explicación del polimorfismo**

Los precursores y continuadores de Morel, especialmente Moreau de Tours, Legrand du Saulle, Magnan y Féré, han coincidido en hacer tabla rasa de las diferencias en materia de herencia mórbida, sosteniendo que, indistintamente, se suceden las diversas formas de enfermedades y anomalías. Féré llega a considerar que la esencia de la degeneración es precisamente la disolución o anulación de la herencia. La desorganización del plasma germinal produciría al azar las anomalías y enfermedades, y la agravación del proceso de padres a hijos sería la causa de que las desviaciones sean cada vez de mayor entidad.

Hoy se reconoce la coexistencia en la misma familia de diversas formas de enfermedades nerviosas y mentales y de órganos, funciones y personalidades anormales; pero es casi unánime la resistencia frente al concepto de una causa esencial única de todas las varias manifestaciones. Por el contrario, se defiende el criterio de que cada enfermedad tiene sus condiciones genéticas particulares e independientes. Después veremos que la base de este

**BOLETIN DE HIGIENE MENTAL**
**Pubicado por el Cuerpo Médicco del Hospital "Víctor Larco Herrera"**

Director
BALTAZAR CARAVEDO

RECRETARIO DE REDACCION
Juan Francisco Valega

EL BOLETIN DE HIGIENE MENTAL
SERÁ DISTRIBUÍDO GRATUITAMENTE

Dirección: Lima—Perú
Apartado 522
Teléfono 16
Magdalena del Mar

modo de pensar la constituyen las leyes de la herencia descubiertas por el abate Gregor Mendel.

Según Rüdin, el polimorfismo en cuestión se puede explicar teniendo en cuenta las cuatro posibilidades siguientes : 1º, por hallarse reunidas en la misma familia varias enfermedades hereditarias; 2º, por distribuirse en distintos miembros de una familia una psicosis hereditaria y una psicosis condicionada por factores paratípicos (externos), como la parálisis general, que es causada por una infección; 3º, por producirse una mutación (cambio brusco con emergencia de disposiciones no heredadas pero que se hacen hereditarias) como consecuencia de una alteración patológica del plasma germinal (estas mutaciones han sido determinadas experimentalmente en la mosca *drosophyla* con ayuda de los rayos X); y, 4º, por manifestarse la misma enfermedad hereditaria con diferentes formas clínicas en diversos familiares. Todas estas posibilidades implican una amplitud de reacción o variación del fenotipo (el individuo con aquellas de sus disposiciones hereditarias que en él son susceptibles de actualizarse). Es pertinente agregar el hecho de la variabilidad de los síntomas de la misma enfermedad, según la constitución del paciente; variabilidad que puede ir desde la enfermedad inaparente por leve a la enfermedad "a toda orquesta", pasando por el tipo monosintomático, el oligosintomático, la enfermedad larvada, la enfermedad atípica etc. Moreau de Tours aceptaba ya que una vesanía real puede no reproducirse hereditariamente mas que bajo la forma de *excentricidad*, no trasmitiéndose de los ascendientes a los descendientes sino con medias tintas, tonos más o menos atenuados, y viceversa.

En resumen, el polimorfismo se explica hoy por la aparición en la misma familia o grupo mayor de enfermedades no hereditarias con otras hereditarias, por la emergencia de nuevas disposiciones mórbidas y, sobre todo, por la multiplicidad de las hereditarias, que se consideran diferentes e inmutables en su heterogeneidad autóctona, aunque susceptibles de variar en lo que respecta a la intensidad de sus manifestaciones, que oscila entre un máximum y un mínimum extremos, correspondientes siempre a un factor hereditario específico. La demencia precoz, por ejemplo, se manifestará acusada o atenuada en las diversas generaciones en que aparezca, pero no engendrará una manía, ni se convertirá en predisposición para la epilepsia. Se trata, pues, de la herencia similar y no de "las *transformaciones* diversas" del mismo *quid ignotum*, como afirmaba Morel.

**El patrimonio hereditario como un todo y las genas**

Los fenómenos concretos son en realidad más elásticos e imprecisos que nuestras fórmulas. Con éstas, por oposición a las que son objeto de nuestra crítica, tendemos al radicalismo en sentido contrario. Teniendo en cuenta esta propensión del espíritu, es preciso esclarecer los conceptos que nos ocupan confrontando la nueva teoría genética con los hechos de observación. Así, resulta una abstracción sin base considerar que las genas, es decir, los factores determinantes de los caracteres hereditarios, sean unidades que obran por sí solas, con toda independencia unas de otras y desligadas igualmente tanto de las condiciones intrínsecas peculiares de cada ser cuanto de las influencias exteriores que sobre él actúan. Lo positivo es que cada gena particular sólo puede actualizar el carácter correspondiente en unión con todo el patrimonio hereditario del individuo y, por ende, en forma dependiente respecto del complejo campo de fuerzas de las demás genas del fenotipo. Tampoco puede manifestar sus efectos la gena si no encuentra condiciones favorables en el desarrollo del organismo individual — como un todo y como un conjunto de constituciones parciales — y en la interacción de éste con su medio ambiente particular. Por consiguiente, la manifestación de los efectos de las unidades hereditarias está sujeta a inúmeras posibilidades debidas a las circunstancias eventuales y a la dirección unitaria del conjunto, como síntesis estructural básica y como proceso evolutivo único. De ahí que sea forzoso aceptar modificaciones múltiples del mismo carácter hereditario — inclusola imposibilidad de que éste se actualice—, sin que se pueda predecir los límites y posibilidades de su variabilidad; y no una repetición mecánica, fatal e idéntica en todos los

sujetos portadores de la misma gena.

Por otra parte, son limitados nuestros conocimientos en materia de herencia humana, en cuyo dominio no cabe la experimentación en gran escala y corto tiempo. Tratándose de las enfermedades mentales, no sabemos con certeza si lo que se hereda es la disposición para la enfermedad como una o como múltiples unidades; si estas unidades corresponden o no a los síntomas; si hay gradación en las unidades si hay antagonismos específicos etc. La dificultad se agrava con las incertidumbres de los cuadros nosográficos de la Psiquiatría.

### Herencia extranuclear

Otra propensión de los genetistas modernos consiste en atribuir significación exclusiva a la herencia vehiculada por las genas, que son partículas contenidas en el núcleo de las células reproductivas, como parecen demostrarlo de modo relevante las famosas experiencias de T. H. Morgan. Creemos lógico considerar que los caracteres hereditarios transmitidos por el núcleo — expresándonos *grosso modo* — son principalmente los correspondientes a diferencias dentro de un cierto ámbito de posibilidades de variedad racial y de vida o muerte. Pero aparte de éstos, en el citoplasma, está, sin duda, la substancia hereditaria de los caracteres más fundamentales y específicos, sujetos a menor variación: substancia que es gérmen de los órganos y por cuya virtud el descendiente de hombres será hombre y no otra suerte de ser. Un hecho que, a nuestro entender, no se puede explicar meramente por la herencia mendeliana o nuclear es la inferioridad del hijo primogénito.

### La inferioridad del primogénito

Esta inferioridad es fácil de comprobar. Analizando la composición de las familias de los enfermos del Hospital "Víctor Larco Herrera", hemos verificado que de 1000 familias, 358 tienen el primogénito alienado, o sea el 35,8 % de los primogénitos de estas familias; mientras que el número total de alienados en las 1000 familias estudiadas es de 1103, o sea sólo el 17,19 % sobre el total de los 6414 hermanos que se cuentan en estas familias. Si excluimos las familias con hijo único alienado, que son 112, resulta que de las 888 familias restantes, 246 tienen el primogénito alienado, o sea el 27,7%. Siendo 6302 el total de hermanos de estas 888 familias y 991 el número de alienados que entre ellos se encuentran, éstos están en la proporción de 15,73%. Descartando los 888 primogénitos (sanos e insanos), quedan 747 alienados entre 5414 hijos no primogénitos, el 13,76 %. De donde resulta que los primogénitos tienen doble probabilidad de alienación que los demás hermanos (27,70 : 13,76). * Otro tanto ocurre con la proporción de muertos prematuramente. De las consecuencias que tienen estos hechos así como la considerable proporción de hijos únicos alienados, nos ocuparemos más tarde, cuando tratemos de la eugenesia psiquiátrica.

### El daño del plasma germinal

Otro punto de vista en la explicación del susodicho polimorfismo es el que lo atribuye el daño del plasma germinativo por causas externas, sobre todo la sífilis y el alcohol. Aun en nuestros días cuenta con decididos partidarios, por lo cual conviene impugnar su absolutismo. Es cierto que la sífilis se transmite a veces de padres a hijos con daño orgánico general y producción de enfermedades nerviosas y mentales. Pero no en proporción tal que pueda reputarse como causa mayor y decisiva de degeneración de las familias ni como origen de mutaciones capaces de hacer surgir psicosis y neurosis genuinas. Cuando aparece la epilepsia o la demencia en un heredosifilítico, se trata de una epilepsia sifilítica o de una demencia sifilítica, no de una epilepsia esencial ni de una psicosis endógena. Aunque no hay ningún hecho probatorio de que la enfermedad de los padres altere la constitución del vehículo de la herencia, es posible que produzca un daño, ora transitorio, ora permanente. Respecto del alcoholismo cabe la misma suposición, pues a pesar de las múltiples investigaciones de que es objeto la descendencia de los bebedores, no hay pruebas concluyentes a favor de la teoría de la impregnación tóxica o *blastoftoria*. Parece demostrado que el alcoholismo de los padres revela en ellos—por lo menos en muchos casos—una disposición ya heredada y, por consiguiente transmisible a los hijos, que los hace susceptivos de reacciones patológicas. Feré vió esto ya con claridad al sentenciar que "para hacerse alcohólico se requiere ser *alcoholizable*... de tal suerte que los hábitos viciosos que parecen las causas determinantes de psicosis, no son en realidad sino los primeros síntomas de un estado neuropático". La fórmula es también aplicable a la sífilis. Acaso muchas veces la psicosis sifilítica es posible en el individuo porque se halla hereditariamente predispuesto: la insuficiente defensa de su organismo lo entrega con escasa resistencia a los estragos de la infección en el sistema nervioso.

### La domesticación y la vida hiperurbana

Hay que buscar causas exógenas menos inmediatas a la frecuencia de la anormalidad, las enfermedades y la desaparición de las familias. La vida civilizada hiperurbana, en primer lugar, aleja al hombre de los rigores de la naturaleza y multiplica las influencias y condiciones favorables a la supervivencia, a la unión y a la reproducción de individuos que de otro modo habrían sido eliminados sin daño durable para la comunidad. En segundo lugar, por la falta de condiciones higiénicas y por la abundancia de excitaciones artificiales, producto del progreso técnico, la existencia en las ciudades galvaniza el organismo y suscita en él esfuerzos de adaptación que consumen sus reservas a expensas de las posibilidades biológicas más fundamentales y auténticas, y produce desarmonías perjudiciales a lo largo de las generaciones. En tercer lugar, las condiciones viciosas de la vida urbana tienen por consecuencia obstaculizar las funciones y las tendencias de equilibrio y de defensa, que por desuso acaban por atrofiarse. En cuarto lugar, la existencia supercivilizada dificulta la procreación de los mejores — los más capaces, más responsables y previsores — por causa de la complejidad del aparato social y económico y por las consecuencias de éste, o sea la absorción creciente del fruto del espíritu de empresa y del esfuerzo privado por parte del Estado que, favoreciendo la mala voluntad para el trabajo y para el propio valimiento, sostiene la masa cada vez mayor y más exigente de ineptos y parásitos. Las consecuencias de estas condiciones son la contraselección, es decir, el camino relativamente fácil — aunque con malas condiciones biológicas y morales — para la subsistencia y la multiplicación del hombre inferior, y el obstáculo para el desenvolvimiento del mejor dotado. "Se repite en nosotros — como observa Siemens — el mismo proceso que precedió el ocaso de los pueblos cultos de la Antigüedad y al que los proletarios deben su nombre".

Aunque no sea demostrable con

* Los datos de nuestra estadística no se fundan en el examen personal de los 6414 hermanos, lo que correspondería al ideal de la investigación científica. Se basan sólo en los datos anamnésicos recogidos (de uno o más familiares aptos para la información) por el médico encargado de la historia clínica en el servicio de admisión del citado hospital psiquiátrico. Para evitar toda causa de error favorable a nuestra conclusión, tratándose de los primogénitos, sólo hemos contado entre los alienados los casos indiscutibles. En cambio, respecto de los no primogénitos, hemos contado como alienados hasta los no internados que figuran entre los familiares como "neurasténicos", "neurópatas", "anormales", "con taras mentales" y "sonsos"—ya que la familia de los enfermos nerviosos y mentales en lugar de ofrecer toda información, que sólo puede redundar en beneficio del paciente, deja de dar muchos datos positivos y atenúa los caracteres y la entidad de las enfermedades, tanto por ignorancia como por prejuicio.

experimentos precisos, es evidente que sin una atmósfera propicia a la vida sana, a la larga no puede mantenerse la normalidad del hombre. A falta de pruebas cruciales, tenemos las estadísticas de los pueblos más civilizados, que indican que del 20 al 33% de la población está constituída por individuos mental y físicamente dañados o frágiles. Asimismo, ciertas enfermedades raras o desconocidas en el ambiente rural y en los pueblos primitivos, se hallan ampliamente extendidas en las ciudades y algunas, como el cáncer y acaso la parálisis general, aumentan *pari passu* que la civilización.

### Degeneración biológica y decadencia espiritual

Íntimamente ligada con la domesticación y el urbanismo, que rebajan el vigor de la especie, tenemos la decadencia del mundo superior del hombre, nacido de su poder de realizar y acoger lo que es más que vida animal. Esta decadencia se caracteriza por modo fundamental, según la fórmula de Nietzsche, con el *progressus in simile:* la degradación progresiva de los rangos humanos en lo semejante, en lo común, en lo mediocre, en el animal de rebaño, en la suma de ceros. A ella conduce el descenso de las condiciones primordiales de la vida y ella, a su vez, agrava el descenso vital. Tal es el círculo vicioso del marchitamiento de la vida y la cultura, de degeneración y decadencia. Tal la amenaza para la humanidad en nuestra época : baja el tono de las fuerzas germinales; se apaga la fe; pierden su vigencia las sanas tradiciones; se anulan las distancias y diferencias entre el padre y el hijo, entre el varón y la mujer, entre el viejo y el joven, entre el superior y el subalterno, entre lo noble y lo vulgar, entre quien es y quien aparenta; sufren crisis el respeto, la abnegación y el pudor; la familia se descompone; la moral se trueca en utilitarismo rastrero y en mentira popular; todo, en fin, apareja el olvido y la ruina del espíritu.

Es posible, sin embargo, luchar con el peligro si el hombre todavía es capaz de recobrar su libertad de perfección y de alentar en su seno lo que tiene de más alto y eficaz : la responsabilidad. Pues, como escribe Hildebrandt, "sangre y espíritu son las dos fuerzas de la naturaleza que mantienen nuestro ser — crianza y educación nuestras dos actividades al servicio de su perfección. Pero el espíritu vivo no arraiga sino en la sangre, y la sangre no cumple un sentido cognoscible si no aspira a elevarse hacia el espíritu".

### El genio y el criminal nato

El estado degenerativo no sólo se manifiesta en la multiplicidad de los casos de enfermedad orgánica y mental, de insuficiencia intelectual, de caracteres nerviosos, anormales o perversos etc., sino también, sobre todo en la clase proletaria, en la figura del "criminal nato". El encarna el aspecto sombrío de la desviación degenerativa. Esta, según el concepto reinante desde la antigüedad, tiene también un aspecto luminoso: el genio, que crecería en el humus de la degeneración, cual flor delicada y peregrina. Aristóteles decía ya : *Nullum magnum ingenium nisi mixtura quadam stultitiae.* Moreau de Tours, más radical, afirmaba enfáticamente que "en muchos respectos, trazar la historia fisiológica de los idiotas y de los locos sería trazar la de la mayor parte de los hombres de genio, y vice versa... El genio es una neurosis". Para Lombroso, el criminal nato y el genio son, en último análisis, dos formas de la epilepsia. Entre los psiquiatras contemporáneos, Ernst Kretschmer sostiene que "el genio nace de preferencia en el punto en que comienzan a degenerar las familias altamente dotadas". Opinión semejante sostiene Lange-Eichbaum. Lo indudable es que el ámbito y la intensidad de la vida mental del genio hallan condiciones propicias en la riqueza de factores hereditarios correspondientes a variaciones extremas y discordantes; pero el genio mismo no es una variación patológica, no es alienado ni *dégénéré supérieur.* Por lo demás, el genio y el talento nacen igualmente en cepas libres de tara degenerativa. Havellock Ellis, en su libro *British Men of Genius*, estudia más de un millar de personalidades eminentes, llegando a la conclusión que el porcentaje de psicosis en ellos concuerda más o menos con el de la población general.

### Concepto actual: status degenerativus

En los párrafos anteriores hemos tratado de precisar las limitaciones y rectificaciones de la teoría de la degeneración, impuestas por la observación desapasionada de los hechos y por las exigencias de una manera de ver que trata de abarcar un horizonte más amplio que el de la doctrina de la herencia del siglo pasado. Completaremos la idea positiva que tenemos del asunto definiendo el concepto que debe sustituir al de una potencia destructora única con múltiples manifestaciones y término invariable.

Hoy no se cree que las enfermedades y los estigmas sean la expresión de una *qualitas occulta*, sino que por sí constituyen los elementos en que consiste la degeneración misma. La degeneración es un peligro para la especie en las cepas en que se presenta, en el sentido de la multiplicidad y acentuación de fragilidades y predisposiciones adversas a la salud y a la vida de los individuos que las comparten. El criterio de degeneración es al presente, en un sentido, más cuantitativo que cualitativo : una persona, una familia, una nación, una raza etc. son degeneradas cuando presentan con mayor frecuencia que en el término medio de la población humana desviaciones, sobre todo desviaciones extremas. Lo difícil es precisar ese término medio que sirve de patrón de medida : de ahí que sea imposible decir dónde termina la "generación" y dónde comienza la degeneración. Dicho de otro modo, existe en la especie humana una variabilidad de caracteres entre los cuales, los mórbidos y los simplemente anormales aparecen muy diluídos en la masa de la población. Si esta variabilidad se encuentra concentrada en intensidad y número en un grupo determinado, entonces tenemos la degeneración. Así, se considera degenerada o muy tarada la raza judía, no sólo por la disolución o decadencia moral manifiesta en la mayoría de los semitas, sino porque presentan estigmas y enfermedades nerviosas y mentales con mayor frecuencia que las demás razas, incluso algunas desconocidas fuera de los israelitas.

En el individuo aislado, la degeneración o *status degenerativus*, como lo llama Bauer, es un concepto descriptivo y no valorativo : se refiere a un producto, combinación o suma de ingredientes o factores que constituyen una disposición desfavorable al equilibrio de la salud, con relación a determinadas dolencias de tales o cuales órganos o sistemas funcionales, principalmente de los reguladores de la actividad del conjunto. El sujeto con *status degenerativus* puede descender de cepas en las cuales no se haya manifestado la degeneración: él resulta con tal constitución porque, a causa de los azares de la anfimixis o mezcla de la sangre, se han juntado numerosos factores desfavorables en su patrimonio hereditario personal, escasos o latentes en sus antecesores, individualmente considerados. De igual suerte, en familias claramente degeneradas no son raros sujetos de constitución perfectamente normal.

### Limitación y valor metódico del mendelismo

Sería dogmatico considerar rotundo el concepto moderno de la degeneración. En realidad, es considerable la incertidumbre de nuestro conocimiento de la vida. No se puede negar que sea posible, aunque no frecuente, la producción de cambios en el plasma germinativo que aparejen una baja general de la resistencia y de la fuerza vital —el término es arcaico pero insustituíble—, y con ella la tendencia al aniquila-

miento. La historia de la corteza terrestre registra el hecho de la extinción total y a veces relativamente brusca de toda una especie vegetal o animal, incluso en el caso de hallarse ampliamente difundida. Por otra parte, los biólogos reconocen que, si bien los elementos del patrimonio hereditario son fijos, inmutables, su constancia es la de una regla que admite excepciones. La variación o mutación germinal — condicionada por el ambiente o de origen arcano — ofrece las excepciones, capaces de producir lo que el mendelismo no alcanza a explicar. Desborda también las posibilidades del mendelismo, la herencia de los caracteres adquiridos, que parece incuestionable, según las experiencias de Pavlov y William McDougall. Realizadas en ratas y perros, estas experiencias prueban, a juzgar por los datos publicados, que en pocas generaciones se facilita el establecimiento de reflejos condicionados y la formación de hábitos. Es muy importante para la comprensión del círculo vicioso de decadencia espiritual y degeneración biológica, la circunstancia de que sea en la esfera limítrofe entre lo fisiológico y lo psíquico donde se demuestra la posibilidad de la herencia de los caracteres adquiridos.

Empero lo que debe buscarse sistemáticamente en la práctica médica es el modo como se distribuyen las desviaciones hereditarias susceptibles de identificación y previsión. Por eso se impone en la investigación científica eliminar lo que Siemens llama las "mitologías de la constitución", y estudiar directamente las desviaciones y sus relaciones en una y otra generación, de manera completa en cada individuo y en todos los individuos de la familia, para acumular material apropiado a un análisis estadístico riguroso. Así, y sólo así, llegaremos a tener una ciencia de la predisposición, en lugar de rapsodias tipológicas inconsistentes. A este efecto, las leyes de Mendel y las hipótesis del llamado "alto mendelismo" servirán como método heurístico.

### Dos familias de degenerados

Ilustramos este artículo con dos ejemplos típicos de familias en que se manifiesta la degeneración. El primer cuadro genealógico, de cuatro generaciones y 101 personas, presenta sólo 42 individuos normales, o sea el 41,6%. El segundo, de 5 generaciones y 96 personas, con siete matrimonios consanguíneos, no cuenta sino con 19 personas normales, o sea sólo el 19,8%. Analicémoslos.

Cuadro de cuatro generaciones: I. Dos matrimonios, uno de personalidades anormales y otro de sujetos normales.— II. Contando sólo los descendientes de los matrimonios que figuran en I, tenemos 16 individuos: 3 alienados, 5 personalidades anormales y 8 normales. Llama la atención que entre los 7 descendientes de personas con carácter anormal sólo haya 1 alienado y 1 anormal, mientras que entre los 9 de la pareja normal se cuentan 2 alienados y 4 anormales. Tomando en consideración la tercera pareja que se incorpora al grupo primitivo, tenemos 18 personas: 4 alienados, 5 anormales y 9 normales, o sea 22,2% de alienados, 27,7% de anormales y 50% de normales.— III. Entre los 39 individuos de la tercera generación tenemos: 1 aborto y 5 muertos prematuramente (15,3%), 3 epilépticos (7,6%), 4 alienados (10,2%), 11 anormales (28,2%) y 14 normales (35,9%).— IV. En la cuarta generación son 40 individuos: 1 aborto y 6 muertos prematuramente (17,5%), 3 epilépticos (7,5%), 3 alienados (7,5%), 11 anormales (27,5%) y 17 normales (42,5%). Es digno de mención el hecho de que no es normal ninguno de los 5 descendientes del matrimonio de dos primos alienados (unión consanguínea marcada con línea gruesa en el esquema): 2 alienados y 3 anormales.

Cuadro de cinco generaciones: I. Son origen del grupo familiar, por un lado, una pareja formada por hombre de personalidad anormal y mujer normal y, por otro lado, un varón de personalidad anormal que se une a dos mujeres normales.— II. De los 7 descientes de las personas consideradas en la primera generación, 5 son anormales (uno además tuberculoso) y 2 normales. De los 5 partners incorporados al grupo, 1 es anormal y 4 normales. En total 12 individuos: 6 normales (50%) y 6 anormales (50%).— III. De los 21 individuos de esta generación sólo 3 (todos normales) vienen de fuera: son tres uniones exogámicas. En cambio, hay seis uniones consanguíneas o endogámicas (marcadas con la línea gruesa en el esquema): cinco entre primos hermanos y una entre tío y sobrina carnal. Del total de 21 individuos, 17 son anormales (81%) y 4 normales (19%). Uno de los anormales es además alcohólico o toxicómano y 2 además del carácter anormal, tuberculosos. De los 4 normales, sólo 1 desciende de padres considerados en la generación II.— IV. En esta generación tenemos, en total, 53 individuos, todos descendientes de las personas consignadas en la III generación. Hay 2 uniones endogámicas: una de sobrina con tío, antes señalada, y una entre primos hermanos, hijos a su vez de matrimonios consanguíneos. Los 53 individuos se distribuyen en la forma siguiente: 2 abortos y 12 muertos prematuramente (26,4%), 5 alienados y 1 deficiente mental (11,3%), 28 anormales (de los cuales 8 son además alcohólicos y toxicómanos, 2 tuberculosos y 1 tiene deformidad física) (52,8%), 6 normales (11,3%).— V. De los 5 individuos de última generación, producto de reiterada endogemia, 4 son anormales (1 además toxicómano) y 1 con deformidad física. Siendo aún jóvenes, no sabemos qué desviaciones mayores puedan manifestar con la edad. Es digno de anotarse el hecho de la relación entre matrimonios consanguíneos repetidos y el progreso de las desviaciones anormales. El número de individuos normales se reduce progresivamente hasta anularse: I 60%, II 50%, III 19%, IV 11,3%, V 0%. Por otra parte, la alienación, que no se manifiesta en las tres primeras generaciones, aparece de golpe en la cuarta, en 5 individuos, 3 de ellos descendientes de matrimonios consanguíneos. En nuestro próximo artículo veremos cómo se explica esto según la ley de la herencia mendeliana de los caracteres recesivos.

Comparando el primer cuadro con el segundo, tenemos que en aquél no aumenta de modo notable el número de anormales. La proporción de normales permanece casi igual: I 50%, II 50%, III 35,9%, IV. 42,5%. En segundo lugar, hay un solo deficiente mental en el primer cuadro y ninguno en el segundo; hay 6 epilécticos en el primer cuadro y ninguno en el segundo. Esto está a favor del concepto moderno de la heteroigeneidad elemental de las predisposiciones mórbidas y en contra de la ley moreliana de que a los alienados suceden los idiotas. Por último, en el primer cuadro no aparecen los taxicómanos y en el segundo llegan a 12.

### Bibliografía

Julius Bauer: Die konstitutionelle Disposition zu innere Krankheiten, Berlin 1924. —Karl Birnbaum: «Entartung», Handwoerterbuch der medizinischen Psychologie, Leipzig 1930.—J. L. Entres: «Die Ursachen der Geisteskrankheiten: Vererbung. Keimschaedigung», Oswald Bumke: Handbuch der Geisteskrankheiten, tomo I. Berlin 1928.—Kurt Hildebrandt: Norm, Entartung. Verfall, Berlin 1934.—Hermann Hoffmann: Vererbung und Seelenleben, Berlin 1922.—Karl Jaspers: Allgemeine Psychopathologie, Berlin 1923.—J. Lange: «Vererbung und Entartung», Bumke, Kolb, Roemer, Kahn: Handwoerterbuch der Psychischen Hygiene, Berlin 1931.—Ernst Rüdin: «Ueber Vererbung geistiger Stoerungen», Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie 1923, tomo 81, No. 3|4.— Hermann Werner Siemens: Einführung in die allgemeine Konstitutions-und Vererbungspathologie, Berlin 1921.–Siemens: «Die Krisis der Konstitutionspathologie», Münchener medizinische Wochenschrift, 1934, No. 14.

HONORIO DELGADO

I

II

III

IV

HOMBRES
MUJERES
PSICOSIS
EPILEPSIA GENUINA ó ESENCIAL
PERSONALIDAD PSICOPÁTICA ó ANORMAL, NERVIOSIDAD y NEUROSIS
MUERTE PREMATURA
ABORTO

I

II

III

IV

V

HOMBRES
MUJERES
PSICOSIS
PERSONALIDAD ANORMAL
DEFICIENCIA MENTAL
ALCOHOLISMO y TOXICOMANIA
TUBERCULOSIS
DEFORMIDAD FISICA
MUERTE PREMATURA
ABORTO